

# EL ÚLTIMO VIAJE DE MAQROLL EL GAVIERO

Esther Sáenz\*  
María Paula Muñoz\*

## Presentación

El presente trabajo es el resultado de un seminario sobre Álvaro Mutis realizado en el Departamento de Literatura durante el segundo semestre de 1996. Véase en detalle la totalidad de su obra, nos permitió verificar algunas hipótesis y desvirtuar algunos malentendidos que se tejen sobre su obra.

Como lo ha reiterado Mutis en varias oportunidades, no hay diferencia entre el mundo de su poesía y el de su prosa. En la segunda, se prolongan las mismas obsesiones que nutren su poesía: el deterioro, la desesperanza, el viaje, el exilio, la elusiva búsqueda de una trascendencia. Más aún, el elemento que aglutina sus “narraciones”, Maqroll el Gaviero, había nacido muy temprano en su obra: *Oración de Maqroll el Gaviero*, que es un poema de 1953.

La palabra en Mutis es desbordante, crece, se expande, es excesiva, casi barroca. Como bien lo dijo Octavio Paz: rica sin ostentaciones. No es extraño, entonces, que esa palabra desborde el poema y busque la prosa con naturalidad. Ahí están, en sus primeros libros, esos textos de los que no se puede decir a ciencia cierta si son poesía o prosa: *El viaje, hastío de los peces, etc.*

Aparte de esta indiferenciación, muy moderna, entre prosa y poesía, hay que señalar su don narrativo, su capacidad para contar una historia que existe indudablemente en textos como *La muerte del estratega*, *La mansión de Araucaima* y en esos relatos extraordinarios que conforman *el diario de Lecumberri*.

Entonces no se puede decir, apresuradamente, que Mutis es mejor poeta que novelista, por la sencilla razón de que no pretende serlo. No pretende construir ese mundo polifórico que constituye la novela y que Bajtin ha precisado con suficiente claridad. Son “narraciones”, como él también lo ha reiterado. Si vemos que Mutis logró crear un espacio, una geografía propia donde se vive intensamente la experiencia de la muerte, que a ese espacio le agregó una conciencia de la muerte, Maqroll el Gaviero, que fue creciendo a lo largo de su obra hasta volverse un

---

\* Alumnas de la carrera de Literatura.

personaje autónomo, podremos entender claramente la razón de ser de sus “novelas”, la conexión entre su poesía y su prosa: Maqroll el Gaviero, espacialidad y conciencia.

El problema realmente es otro, y ésta fue nuestra conclusión que sometemos a la discusión académica. Hasta qué punto Mutis ha abusado del personaje, lo ha vuelto reiterativo, frívolo y sobre todo explícito, perdiendo esa intensidad que llegó a tener en *Caravansary* y *Los emisarios*. Mutis se encuentra atrapado en su propia creación. Dejó de ser un creador y se volvió un retórico, un imitador de sí mismo.

Un poco porque lo queremos mucho (a la manera de los admiradores de Glenda en el cuento de Cortázar) porque esperamos volver a ver al gran creador, pensamos en fabricar este espejo, este pastiche que puede ser una alternativa divertida de la crítica, como muy bien lo vio Cabrera Infante en sus *Tristes tigres*.

Con esa intención estimulé este trabajo de Esther y María Paula; todo el mérito es de ellas.

Luis Fernando Afanador

*Para Luis Fernando, sin cuyo apego a la propia semejanza no hubiera visto la luz este relato*

*I'm Nobody! Who are you?  
Are you —Nobody— Too?  
Then there's a pair of us!  
Don't tell! they'd advertise - you know!*

*How dreary —to be— Somebody!  
How public —like a Frog—  
To tell one's name —the livelong June—  
To an admiring Bog!*

Emily Dickinson, 288

No recuerdo bien los pormenores del asunto que llevó a Maqroll el Gaviero a Trípoli. Se trataba desde luego de una empresa algo turbia, relacionada con la Juicy Fruit Company, multinacional que servía de fachada a dudosos asuntos y comercios al margen de la ley. Lo cierto es que allí se encontró Maqroll en una de las situaciones más desesperadas de su ya accidentada vida.

